



Año LXIII

Precios de Suscripción		Tare.	Año
Castro-Urdiales		18.00	72.00
Resto de España		25.00	100
Extranjero y Ultramar		35.00	150

Número corriente 1.50 pes., atrasado 1.75

Redacción y Administración Calvo Sotelo
Teléfono Núm. 144

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Castro-Urdiales, 15 de FEBRERO de 1959

PRECIO DE ANUNCIOS

Esquelas funerales según las dimensiones
Reclamos y comunicados 0.75 cts. línea
Anuncios por contrato a precios convencionales

N.º 3.093



Doña Isabel Barrio y Barrio

VDA. DE OTEO

Descansó en el Señor en esta Ciudad ayer día 14 de Febrero de 1959, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la B. A. de Su Santidad.
A LOS 86 AÑOS DE EDAD.

D. E. P.

Su director espiritual R. P. Joaquín Ayerra C. M. F.; hijos doña María Asunción y don Joaquín; hijos políticos don Jesús Maza Valles, (Ayudante de Marina de Castro-Urdiales) y doña Elena Escobedo Corbasi; hermano don Tenaro; nieta doña Elena Oteo Escobedo; hermanos políticos, primos, sobrinos y demás familia,

Suplican a sus amigos y conocidos encomienden su alma a Dios, y asistan a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Avda. del Generalísimo, 11-1.º, hasta el Café Royal, para su traslación al cementerio de Portugalete, que tendrá lugar hoy Domingo, día 15, a las once de la mañana, y mañana Lunes al Funeral que, en sufragio de su alma, se celebrará a las doce de la mañana, en la Parroquia de Santa María de Castro-Urdiales, por lo que recibirán especial favor.

Castro-Urdiales, 15 de Febrero de 1959.

EL CAUDILLO

Una estruendosa y prolongada salva de aplausos subrayó las últimas briosas palabras del revolucionario orador.

El numeroso público allí congregado vibraba de entusiasmo.

A la salida de aquel grandioso mitin, la muchedumbre rugía: ¡un como electrizada.

Fuerzas de a caballo y a pie se veían y deseaban para apaciguar los exaltados ánimos.

No hubo más remedio que despejar el alboroto con una enérgica carga.

Heridos cayeron algunos manifestantes. También lo resultó, gravemente, un oficial que mandaba la fuerza.

Frente al domicilio del fogoso tribuno, agolpóse mucha gente, y éste se vio precisado a salir al balcón para hacer, de nuevo, uso de su elocuente y arrebatadora palabra.

—Ay, papá, yo tengo mucho miedo que el mejor día te suceda algo malo— había manifestado Encarnación a don Santos Trujillo, que así se llamaba nuestro aclamado

hombre público.

Era Encarnación la primogénita de los tres hijos de don Santos, y en ella cifraba éste su mayor cariño.

No una, sino cien veces, le había expuesto su hija este temor.

No así Eduardo, el cual, por ser varón, a pesar de sus catorce años mal cumplidos, gustaba de todo lo que fuera alboroto y jarana.

—Ya salió doña cobardías— dijo el hermano mofándose de aquel temor—. Papá tiene las espaldas siempre bien guardadas.

—A mí— ratificó el aludido— no hay quien me toque la ropa... Se hará la verdadera revolución que las circunstancias exigen y de esta saludable conmoción, el país resurgirá triunfante y redimido de las seculares tiranías que lo encadenan y lo oprimen... ¡Adelante! Es mi lema y no he de cejar hasta que se haga ejemplar justicia.

—Y si ese día llega— intervino doña Teresa, esposa del señor Trujillo—, ¿no correremos nosotros peligro?... ¿No sufrirán quebranto nuestros intereses?...

—¿Peligro?... ¿Quebranto, dices?... ¿Es

que no sabes que yo soy previsor, y ha tiempo tomé mis precauciones en tal sentido y que casi todo cuanto tenemos se halla bien a salvo?...

—Sí, pero... qué sé yo... Acaso te saliera el tiro por la culata, como suele decirse...

—Mal dicho en esta ocasión... Y no se hable más del asunto— repuso el prohombre, cortando aquel diálogo, cuyo rumbo no era de su gusto.

Esta familiar escena ocurría durante la hora de la cena.

—Adiós, papá, buenas noches... Buenas noches, mamá— dijo Encarnación, y besó a sus padres.

Eduardo saludó e hizo lo mismo que su hermana antes de retirarse también a dormir.

—Id con Dios, hijos míos— había dicho la madre, no sin que su esposo la mirara como reprendiendo la piadosa invocación.

Ella, que leyó de corrido en los ojos de don Santos, disculpóse diciendo:

—Que quieres, hijito; no lo puedo remediar...

—Pues ciertas cosas no armonizan bien

con mi criterio... Y, a propósito: ¿cuándo vas a quitar esa imagen de la cabecera de nuestro lecho?... ¡Qué pensarán de mí los que la vean!

—¿Y quién ha de verla?

Los criados, y ya es suficiente. El otro día, ese Manuel, al que tengo pensado poner de patitas en la calle, porque es un reticente y un redomado pillo, tuvo la osadía de preguntar a nuestra hija, cómo yo, siendo laico, consiento un crucifijo en mi alcoba.

—Mira, Santitos; con todo estoy conforme, sino conforme, resignada, ya que tú eres el que mandas y no hay más que obedecerte, con todo, menos con el laicismo en el hogar.

—Chitón y punto en boca— dijo el intrasigente esposo.

—¿Quién ha limpiado hoy mi calzado?— preguntó el político, a la mañana siguiente, azas malumorado.

—Yo lo limpié, señor.

—Pues límpialo mejor, sino quieres que, a fuerza de puntapiés, lo limpie yo como es debido en cierto lugar de tu persona.

¡Viva la democracia y el amor al pue-

(Pasa a segunda página)

¡La Salvación de los Labradores!

**Tenía que llegar
¡Y LLEGO!**



MAIZ	5,70 Ptas. Kg.	
CEBADA	4,80	> >
SALVADO	3,85	> >
HARINILLA 1. ^a	5,55	> >
2. ^a	4,60	> >
3. ^a	3,85	> >
HARINA MAIZ CASERA	6,05	> >
HABAS CORRIENTES	7,40	> >
HABAS ENTREANCHAS	7,70	> >
PULPA	131	> >
		AVENA 4,60 kg.

**Teléfonos:
núm. 176 y 188**

Andrés Cerecedo

**Queipo de Llano, 21
CASTRO-URDIALES**

(Viene de primera página)

blol —pensó el así emenazado. Iba a marcharse cuando el iracundo don Santos, añadió:

Largo y venga pronto el desayuno... Sirvemelo con las pastas, el jamón, el caballo de ángel, la mermelada y el jerez... Dime: ¿Te ocupaste de mi cubierto para el banquete de pasado mañana a mi correligionario? ¿Qué cuesta?
—Noventa pesetas.
—Perfectamente.

Eso es: tú a llenar bien la andorga, y el pueblo soberano que dices amar tanto, que se chinche y coma bazofia o rancho carcelero. ¡Viva la Pepa! — volvió a pensar Manuel, sin poderlo remediar.

—Mira, mira lo que dice la prensa, querida— dijo don Santos a su mujer, que a poco llegó para tomar el desayuno a su lado.

—Sí: ya sé que te ponen sobre las nubes... Que te llaman, entre otras cosas, el amigo del pobre, el padre de los humildes y el redentor de la clase trabajadora... Pero también sé que, en la gloriosa jornada de ayer, alguien te grito fariseo y embaucador y que hubo heridos en abundancia al final de tu arenga — comentó la esposa.

—Bah, esas cosas son inevitables... En cuanto al descamisado que se atrevió a profetizar tales palabras, te aseguro que se le habrán quitado las ganas de volverme a insultar, porque fué detenido al instante, y, como primera providencia, se le administró, por orden mía, una soberana paliza. No me recuerdes lo desagradable, Teresa... Las mujeres tenéis la costumbre de amargarle a uno toda alegría.

—Ayer mismo — dijo doña Teresa —, a la hora en que estabas hablando en el mitin, unos mozalbetes intentaron quemar la iglesia de... no recuerdo dónde. Di lo que quieras; pero yo, querido Santos, no estoy de acuerdo con estos actos de violencia.

—Por muchos templos que se destruyan, no te preocupes, aun quedarán demasiados.

—Fuera de aquí no lo diría; pero me parece una salvajada eso de las llamas destructoras que hacen desaparecer obras de arte y cosas santas.

—Doblemos la hoja— repuso don Santos despectivo, y dió varias voluptuosas chupadas al enorme cigarro que acababa de encender.

Se hizo un corto silencio.

—Escucha una cosa, Santos.
—¿Qué?
—Prométeme primero no disgustarte.
—Bueno, mujer, te lo prometo. ¿De qué se trata?
—De nuestra hija.

—Siendo de ella, adivino lo que vas a decirme... Eso no puede ser... No y mil veces no... Lo he negado y lo negaré cuantas veces se me consulte en tal sentido... Arturo Quijano es muy poca cosa para obtener la mano de nuestra hija. Yo le aprecio mucho, porque comulga en mis ideas, porque es trabajador y honrado; pero de eso a que yo consienta que venga a formar parte de nuestra familia, media un abismo, hay una enorme distancia.

—La chica está loca por él, bien lo sabes... No veo cómo, a estas alturas, se lo vamos a quitar de la cabeza, y, lo que es más difícil, del corazón. No creas que yo no hago cuanto puedo para que Encarnación le deje. La semana pasada, sin ir más lejos, sostuve con ella una larga conversación encaminada a disuadirla de sus amorosos propósitos, y no te quiero decir cómo se puso!... Parecía que le iba a dar algo. Cuando le dije que tú veías con mucho disgusto sus relaciones con Arturo Quijano, me contestó que fuiste el primero a empujarla hacia él con tus ponderaciones y la enumeración de las cualidades y méritos que le adornan.

—En eso tiene razón, lo declaro francamente. Arturo se ganó mi fervorosa simpatía por su afinidad conmigo, ya lo he dicho antes, en sociales y políticas ideas. ¿Quién había de sospechar que mi afecto y deferencia hacia él le decidieran a cortejar y enamorar a mi hija?... ¿Sabes lo que es ese joven? Un osado. Un osado y un cuco que quiere medrar a nuestra costa. Encarnación puede casarse con hombre de buena posición y elevado rango.

—Sí, con algún aristócrata. ¿Pero no habíamos quedado en que hay que hacer guerra sin cuartel a todo lo que trascienda a heráldica prosapia? ¡Cualquiera te entiende!

—Yo sí me entiendo, y jamás daré mi consentimiento en el caso que nos ocupa. Cada oveja con su pareja, ya lo dice el refrán.

—¿Qué contraste entre las ideas que en público sustentas y las que en el hogar mantienes!...

—Es muy sencillo, querida. Es que aquí habla el padre de familia, y en el hemici-

cio y la tribuna, el padre de la patria...

—¡Yal... Que predicar no es dar trigo, ¿no es eso?...

—Mira, Teresa; tengamos la fiesta en paz. Arturo es solo un chico, más o menos culto y de una mentalidad que yo he ido formando con la mayor solicitud; pero, al fin, sólo un obrero. Un jefe de talleres, laborioso y aplicado, de mi fábrica. ¡Poca cosa para Encarnación!

—Eres injusto con Arturo, papá— dijo Encarnación, que por haberse quedado un momento parada antes de trasponer la puerta del comedor, había oído las últimas palabras de su padre.

—Andabas a la escucha, ¿eh? ¡Muy bonito!

—No, papá. Un instante sólo me detuve al ir a entrar, cuando oí que le nombrabas.

Como a los ojos de la joven asomara el llanto, el señor Trujillo, queriendo desviar hacia otro tema la conversación, preguntó después:

—Y tu hermano, ¿dónde se mete? ¿Sigue aún acostado? Dormilón mayor no lo he visto. Claro, como anoche no entré en casa hasta las mil y quinientas. Me parece que tendré que tomar enérgicamente cartas en el asunto y enviar a Vicente al extranjero, si no cambia de conducta, para que allí trabaje de firme y se nos haga un hombre de provecho. No se parece en nada a Eduardo, que bien temprano desayunóse solito y se fué a su Academia.

Encarnación, que deseaba, a todo trance, vencer la paterna oposición referente a su noviazgo con Arturo Quijano, volvió a decir en tono quejumbroso:

—Seré muy desgraciada mientras no consientas mis relaciones con Arturo. Si, papá; al considerar que ves con disgusto mi cariño hacia él, llenas mi vida de tristeza.

Dijo esto Encarnación, con tan amargo y doloroso acento, que don Santos, compadecido del sentimiento de su muy querida hija (ella era, quizá, lo único que de veras amaba su corazón egoísta), dijo:

—Lo que tú tienes por amor, sólo es un pasajero amorío. Trata con otros muchachos de tu clase, con los que a ti te corresponden y mereces: Yo hablaré despacio con Arturo, y, después de escucharle, nadie mejor que él mismo te convencerá para que cesen vuestras relaciones.

—Arturo me quiere más de lo que tu te figurás, papá. Eso no puede suceder. En cuanto a que yo le deje de querer y me dedique a frecuentar el trato de otros

hombres, estás en un grandísimo error.

—Por si acaso, bueno será que lo intentes. Eres muy joven y sabes muy poco de la vida. Hay hombres que valen mucho, al lado de los cuales, ese que te ha vuelto el juicio y así ganó tu voluntad, queda muy por bajo y tamañito.

—¿Qué cosas dices, papá! ¡Pobre chico! Como si lo viera: lo que a ti te pondría muy ufano, es que yo hiciera caso a cualquier pisaverde adinerado y con título, como Pepito Cerceña, pongo por ejemplo, el hijo de tu amigote don Adolfo... Si franco y di que estoy en lo cierto... Bueno, está el tal Pepito... Antes me hago hermana de la Caridad, me meto monja claustrada, o me muero de pena en un rincón. Qué repugnancia! Francamente, papá, yo no sé qué pensar de ti cuando veo las cosas que dices a la gente de fuera, y luego, en el seno del hogar, no admites combates con saña.

—Mira, hija mía, no te subas a la parrilla ni trates de darme lecciones... Hoy mismo, ahora mismo, si te parece, hablaré con Arturo de vuestros escarceos amorosos, y todo quedará definitivamente zanjado... en el sentido que yo apetezco. Telefonéale, pues, a la fábrica y dile, de mi parte, que tenga la bondad de pasar por mi despacho, porque en él le aguardo con urgencia.

Así lo hizo Encarnación, que de impaciencia se consumía hasta ver qué giro favorable o adverso a sus deseos, tomaban las cosas.

Al novio de Encarnación faltó tiempo para acudir delante de don Santos Trujillo, máxime, cuando supo el motivo por el cual le hacía venir a su presencia.

—Pasa y toma asiento. Tenemos que hablar de algo muy importante.

—Me siento, según usted me ordena, pero, brevemente, si lo que usted piensa decirme es que desista de querer a Encarnación.

—Hola. ¿Ya te informaron, por lo visto, del objeto de esta entrevista? Pues, si lo sabes, me ahorrarás el trabajo de exponértelo. De una vez para siempre, te digo que, mientras yo pueda impedirlo, no te casarás con mi hija.

—¿Por qué?

—Porque Encarnación puede aspirar a mejor partido. ¿Sabes lo que tu eres? ¿No? Pues un atrevido, un hábil explotador de tu física varonil belleza. Si añadimos a esto, que no careces de labia, muy fácil te habrá sido cautivar el incauto co-

Almacenes "San José"

TELEFONO 147

De Javier Echevarria, le ofrece las últimas novedades en: MUEBLES (Exposición en la Avenida del Generalísimo Franco) CONFECCIONES - TEJIDOS Y ARTICULOS DE REGALO.

VISITENOS Y ENCONTRARA LO QUE DESEA

razón de mi hija.

—Ahora merezco esas mortificantes palabras, que antes, don Santos, otro era el concepto que de mi tenía usted.

—Mientras no pude imaginar que a poner los ojos en tan valiosa prenda te te quisiera, te juzgué un buen muchacho y te quise. Hoy, que compruebo el abuso de la confianza y la deferencia que mi protección y cariño te prodigó, créeme, Arturo, más que otra cosa, me inspiras rencor. Lo que yo quiero que me digas francamente, es, si Encarnación te interesaría tanto, siendo como tú, pobre.

Al oír esto Arturo púsose en pie indignado.

No tiene usted derecho para insultarme —dijo—. Amo a Encarnación por ella misma. El que sea rica o no, poco me importa. Si me caso con ella, dispuesto estoy a no disfrutar de un solo céntimo de su caudal... Viviré de mi exclusivo trabajo. En demostración de lo cual, decidí me hallo a firmar las condiciones que este propósito me obliguen a cumplir. ¿Quiere usted mayor prueba de mi desinterés y verdadero amor?

—Farsa, pura farsa. Gesto teatral el tuyo...

—Digo lo que siento, no soy un farsante ni un impostor. La hipocresía no reza conmigo. Usted si es todas estas cosas juntas.

—¿Cómo se entiende? Sai de aquí inmediatamente. Largo, ¿me oyes?... si no quieres que te arroje por la ventana, deslenguado, rufián...

—Muchos arrestos se necesitan para ello, y puños tengo para impedirlo. Saldré de aquí, me iré por el mismo camino que vine, mas no sin antes decirle: señor don Santos Trujillo, es usted un miserable embaucador del pueblo, como tantos otros, que si le adulan y le prometen halagüeñas cosas, es tan sólo para medrar a su costa, y luego, cuando se ven encumbrados, traicionarle, perjuros, y volverle, despectivamente, las espaldas... ¿Y es usted el demócrata, el hermano del pobre, el que habla de caridad y amor al prójimo?... ¡Que repugnancia, mi señor don Santos, qué sonrojo y qué penal... Ilusos, desventurados aquellos que prestan oídos a todos los que son como usted... por dios, muchos saben ya a qué atenerse y conocen el escarnio que, por un afán de encumbramiento, de ellos se pretende hacer. Yo, y todos mis iguales, santo y bueno, en la hora del medro egoísta, pero sólo entonces. Nuestras espaldas son excelente trampolín sobre el cual el salto al poder se da con ventaja y soltura. Mas ya en la cumbre de fructífera y particular ambición, ahí queda eso, adiós, honrados trabajadores, sufridos campesinos, explotados obreros: Seguid, seguid soñando, ¡oh infelices!, con las vanas e incumplidas promesas que os juraron por su honor, los que lo invocan en aseveración de sus

embustes. ¡Qué gran infamia, don Santos!, ¿no le parece a usted? Malos, los que viven disfrutando de los privilegios de su suerte sin acordarse de los de abajo, de los desheredados de la fortuna, de los privados de todo bienestar, pero mucho peores, los que se valen de la credulidad de aquéllos y explotan sus ansias y anhelos redentores, con todo género de habilidades, hasta lograr el puesto de las vendas y las gangas en donde hacer su agosto y tener bien cubierto el riñón.

—Despotrica cuanto te venga en gana, majadero— se limitó a responder don Santos Trujillo.

LUIS OCHARAN ABURTO

(Continuará en el próximo número)

Monumento al Corazón de María

Nos hallamos en la última fase de su feliz remate.

Gracias a la esplendidez de dos insignes personalidades de esta Ciudad, está ya colocado un hermoso altar de marmol, obra de «Marmolería Bilbaína» y dentro de poco brillará en el citado altar una preciosa imagen de talla policromada del Corazón de María de Fátima.

Ahora bien, dos cosas faltan para completar de momento la capillita de la Virgen: el revestimiento de las paredes, para que no desdiga del conjunto, y el pago de parte de la crestería o balaustrada que la firma «Rentería» de Bilbao, adelantó sin compromiso.

El día de la inauguración, lancé la idea de ornamentar las paredes de la capillita, con azulejo artístico, y para ello proponía que todos cuantos castreños sean devotos de la Virgen o amen a su pueblo, colaboren en esta obra y dejen sus nombres escritos en un azulejo, entregando al efecto doce pesetas.

Ayer pedía a todas las familias pudientes de Castro, que colaborasen a la terminación de las obras con cantidades respetables, y así lo ha verificado un centenar largo de personas. Con esos donativos y el esfuerzo consiguiente, se ha logrado la hermosa realidad del Monumento y de la Capilla.

Hoy acudo a todos los castreños, hasta los más humildes, para que a competencia, den esas doce pesetas y coloquen así su nombre a los pies de la Virgen, en ese hermoso Monumento, que es el primer iniciado a honra del Corazón de María en España y que ese lugar proeminente y privilegiado de la naturaleza, será centro de atracción y devoción marianas.

¿Qué castreño no podrá y no querrá contribuir con esa pequeña cantidad?

He aquí la lista de los primeros contribuyentes:

	Pesetas
Un obrero	12,—
Ferretería Agote	100,—
Dora Juárez	100,—
Vda. de Azúa	50,—

¡NO LO DUDE!!

La mejor solución una póliza de **EL OCASO S. A.**

Casa Central Madrid y Sucursales en toda España.

Agente afecto para esta plaza y provincia

ALEJANDRO EPELDE OSANTE

JAVIER ECHEVARRIA

CASTRO-URDIALES

TELEFONO, 123 Y 147

Almacenes "SAN JOSE"

Se complace en comunicar a su clientela el cierre del establecimiento por reforma, el próximo Lunes día 16 de los corrientes, quedando instaladas las Oficinas en el domicilio particular, calle Mártires de la Cruzada núm. 8 1.º izquierda, donde pueden efectuar sus pagos, cobros y compra de muebles.

Atención a la próxima reapertura en la segunda quincena del mes de Marzo.

X.	12,—	—Con su esposa doña Luz del Castillo
Toñín	50,—	regresó de Palma de Mallorca, don Emilio
Julia Laguardia	12,—	Herrera Díez.
X. X.	24,—	—Pasados unos días en nuestra ciudad,
Sabina Trecha	12,—	regresó a Santander la señorita Mari Car-
Irene de Carreras	12,—	men Garma Trecha.
Fernando Carcedo	50,—	—Después haber pasado una tempora-
Romeral Ibarra	25,—	da en Madrid, ha regresado acompañada
Mario Juárez	50,—	de su hijo, doña Paula Gómez de Nates.
Jaime Campuzano	12,—	—Ayer, sábado, hizo la Profesión Reli-
Marichu V. Azúa	12,—	giosa, de Votos perpetuos en las Clarisas
X. X.	12,—	de Cantalapedra (Salamanca) D.ª Amelia
Una familia	25,—	Landeras, Xiuda de Zarandona, undécima
José Mari Díez Muro	12,—	castreña que ha profesado en aquel
Rosa de Retolaza	30,—	Monasterio.
X. X.	25,—	Al acto ha asistido su hijo D. Antonio
Yolanda	516,—	Comandante de Infantería, alumno actual-
Loreto de la Varga	12,—	ente en el Seminario de Misiones Ex-
Suca Negrete	12,—	tranjeras de Busgos.
Amparito	12,—	
Floren Muro	12,—	
Julio y Amaci Marrodán	25,—	
Antonio Zamanillo	100,—	
Pilar de la Vega	12,—	
Berta de la Vega	12,—	
Teresa de la Vega	12,—	
Chuchi Veci	25,—	
Blanca Mari Serrano	12,—	

Que nadie deje de poner su nombre en la capilla del Monumento al Corazón de María.

En particular vosotras, familias, que en día solemne os consagrasteis a ese Bendito Corazón.

Que para el día de la traída de la imagen en el mes de Abril o Mayo, tenga la Reina del Cielo preparada su morada espléndida en el Monumento.

¡Castreños! Que nadie sea remiso, desamorado, ni para con la Virgen ni para con su pueblo.

P. SAN MARTIN

NOTICIAS

—Ayer Sábado dieron comienzo a las nueve de la mañana, en la Capilla del Corazón de María, las Misas Gregorianas por el descanso eterno del alma de don Arsenio Goicoechea del Solar (q. e. p. d.).

—Mañana, lunes, en la iglesia del Sagrado Corazón, y a las 9 de la mañana, dará comienzo un novenario de misas por el eterno descanso del alma de D.ª María Gainza Tubet, Vda de Nates.

SE ALQUILA: Casa en sitio céntrico, ocho camas, temporada verano. Informes en esta Administración.

AYUNTAMIENTO DE CASTRO-URDIALES

ANUNCIO

Durante el plazo de 20 días, contados a partir de la publicación de este anuncio en el Boletín Oficial de la Provincia, se encuentran de manifiesto en la Secretaría de este Excmo. Ayuntamiento, pliegos de condiciones económicas - administrativas, que habrán de regir en la subasta pública para la venta de las lonjas comerciales propiedad de este Excmo. Ayuntamiento, sitas en los bajos del Grupo de 16 viviendas protegidas, (Casa Rosada).

El precio mínimo será el aprobado por la Corporación, según se manifiesta en el pliego de condiciones, sobre el cual consignarán los licitadores las mejoras que estimen oportunas.

Castro-Urdiales, 10 de Febrero de 1.959.

El Alcalde
VICENTE HERRERA DIEZ

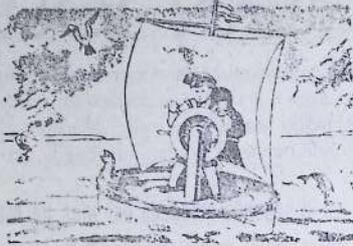


Agente exclusivo en esta plaza con depósito de las pinturas

SHERWIN-WILLIAMS

FERRETERIA AGOTE

PINTURAS - ESMALTES - BARNICES



Ramón Peña Aznar

Conservas de Pescado
Escabeches y Salazones

Santander, 28 Teléfono, 48

Castro-Urdiales

BRUNO SAEZ

Taller de Ebanistería y Tapicería

CALVO SOTELO, LETRA B.

CASTRO-URDIALES

Muebles - Lavadoras - Encerradoras - Máquinas de coser
Relojes - Aparatos de Radio
Coches de niño - Bicicletas
Camas plegables - Ventas al contado y a plazos.

Motocicletas - LUBE-NSU

GARAJE
MUERZA

GRAN STOCK DE RECAMBIOS

EXPOSICION Y VENTA

Se complace en anunciar la apertura de la Agencia LUBE-NSU, para ventas al contado y a plazos de estas acreditadas máquinas.

José María de Pereda, 10 - bajo



Fotos de Galería-Primeras Comuniones-Bodas-Banquetes-Homenajes etc
Servicio ambulatorio y Reportajes.

FOTO CALVO tiene el honor de ofrecer al público sus servicios en la calle General Queipo de Llano, 17 - Castro-Urdiales

Antonio Astorgano

INSTALACION, VENTA y REPARACION de toda CLASE de MATERIAL ELECTRICO

Representante de TELEFUNKEN con su nueva gama de 1.957 compuesta de 10 tipos de receptores - Sonido tridimensional.

GARAJE AMPLIO y COMODO CON SERVICIO DE LAVADERO

Emisoras con Goniómetro - Dinamos - Baterías y toda clase de Material Eléctrico para Barcos.

Instalaciones empotradas bajo tubo Bergman - Cocinas Sukald - Cacerolas a presión - Lavadoras - Planchas, etc.

REPARACIONES A DOMICILIO

Teléfono, 129

HOTEL-RESTAURANTE

LA MARINA

Amplias habitaciones con vistas al mar. Excelente cocina dirigida por su dueño. Variedad exquisita en los platos.

Propietario: PEDRO DEL CASTILLO. Plazuela Gral. Mola. Tef. 33 Castro-Urdiales.

Casa Manuela

SUCURSAL: Calle General Barrón, 2

Tejidos, Mercería, Novedades

Paquetería, Géneros de Punto, Lanas para labores.

Calvo Sotelo. Tno. 116

CASTRO-URDIALES

AGENCIA FUNERARIA

“NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION”

DE

MERINO DIEZ

Ofrece sus servicios a particulares, con magnífico coche estufa. Se encarga tramitación enterramientos etc.

Huertos, 2 (Matadero)

CASTRO-URDIALES

Teléfono, 32

Restaurante Continental

Se reciben encargos para Bodas y Banquetes

Frente al mar - Amplios comedores

Avda. del Generalísimo, 13

Teléfono, 133

Castro-Urdiales

IGNACIO PALACIOS S. A.

Distribuidor Oficial de Tablex - El tablero español de fibras de madera.

Sub-Distribuidor oficial-Exclusiva para la zona de Castro-Urdiales

DIONISIO HERNANDEZ

FERRETERIA SOLAUN

PANADERIA

SANTA ANA

Teléfono 13

Castro-Urdiales

Bar Café El Fco

AVENIDA DE LOS MARTIRES

Vinos y Licores de todas Marcas

Mariscos de todas clases

Especialidad en Callos

Vino de Rioja legítimo

H. Luis Cuenca Luis María Teresa Helzel Ruiz

Procurador de los Tribunales

Modista
Confecciones de punto a máquina.
Santander, 22-1.º